Un siglo de literatura vasca (I)

GORKA AULESTIA*

El profesor vasco Txomin Peillen (1932-) contaba en una ocasión una anécdota muy significativa que muestra el desconocimiento que se tiene, en general, de los temas vascos, y en este caso concreto, de la literatura vasca. En la puerta de su despacho de la Universidad de Pau, el mencionado académico vasco había colocado un rótulo en el que se podía leer: «Littérature basque». A alguna persona que pasaba por allí se le ocurrió añadir la siguiente apostilla: «Mais, ça existe?».

En este trabajo se pretende dar una respuesta a esta pregunta que muchos se hacen no sólo en Francia sino también en España donde, a menudo, lo vasco no es debidamente conocido y en consecuencia ni es correctamente comprendido. Mi intención es llegar a todos los rincones de la geografía española a los que alcanza la revista *Sancho el Sabio* porque soy consciente de que la cultura rompe muchos muros y abre muchas fronteras para lograr la mutua comprensión entre gente de buena voluntad. Siguiendo la letra del tradicional himno vasco "Gernikako Arbola": "Eman ta zabal zazu munduan frutua" (da y esparce tus frutos por el mundo), trato de presentar la producción literaria vasca y lo hago en la maravillosa lengua cervantina, convencido de que una nación pequeña como la vasca que tratara de crear una cultura exclusivamente para sí misma, acabaría por no crear nada interesante ni para sí ni para el resto de la humanidad.

Como su mismo título indica, este trabajo pretende abarcar un siglo de literatura vasca, esto es, la escrita en euskara o vascuence. Tras tener en cuenta la sugerencia de la dirección de *Sancho el Sabio*, de abarcar la literatura vasca desde finales del siglo XIX hasta la muerte del general Franco en 1975, he optado por escoger concretamente un período comprendido entre dos fechas sumamente importantes para la literatura vasca: 1876 y 1976. Esta elección se debe a que en el año 1876 se acabó la II Guerra Carlista (1872-1876) y el 21 de julio de ese mismo año desaparecieron totalmente los Fueros y libertades vascas. Por otra parte, en el año 1976, el escritor Joxe Irazu, «Bernardo Atxaga» (1951-) (Premio Nacional de Literatura en España y último finalista entre treinta candidatos al «European Literary Prize» en 1990), publicó su primera obra *Ziutateaz* que

* Universidad de Deusto

anunciaba ya la aparición de una nueva estrella en el limitado firmamento de la literatura vasca.

Antes de entrar directamente en el tema, intentemos presentar brevemente el instrumento de esta literatura: el euskara o vascuence, a fin de que todos los lectores de este artículo puedan seguir mejor el desarrollo del mismo. Esto no me parece descabellado, habida cuenta de que, en gran medida, la historia de la literatura vasca es la historia del vascuence, por convertirse éste en el protagonista más importante de aquélla. El euskara, única lengua no-indoeuropea del oeste de Europa que perdura aún, es hablada actualmente por unos 700.000 vascos y es usada en una comunidad reducida cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos. Es también una lengua minoritaria, fragmentada en varios dialectos, expuesta a la fuerte presión diglósica de dos poderosos idiomas (el español y el francés) y todavía en vías de unificación en cuanto a la lengua escrita se refiere.

Desde la Edad Media el vascuence ha ido perdiendo fuerza tanto en el norte (zona vasco-francesa) como en el sur (zona vasco-española) del País Vasco. En la Edad Media era utilizada mayoritariamente en las siete provincias vascas, (cuatro en España y tres en Francia) extendiéndose a la Rioja e incluso hasta el norte de Burgos, pero sin alcanzar la parte occidental de Vizcaya, que hace frontera con Santander ni al sur de Navarra en la Ribera. En el siglo XVIII el euskara sufrió un notable retroceso en Alava; otro tanto ocurrió en Navarra durante el siglo XIX, debido a las dos Guerras Carlistas. Desde la Edad Media, la pérdida del vascuence ha sido incesante, especialmente durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y la del general Francisco Franco (1936-1975). Entre las principales causas de este retroceso hay que destacar: la incuria de muchos vascos, la falta secular de centros de enseñanza en euskara, la represión ejercida por los distintos gobiernos centralistas tanto de Francia como de España, los masivos movimientos de inmigrantes especialmente durante el último siglo en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, y el no haber sido usada jamás la lengua vasca como vehículo en la administración pública (aun cuando la población la hablaba mayoritariamente).

Desgraciadamente el euskara es probablemente la lengua peor conocida entre todas las lenguas del oeste de Europa. Por otra parte, el hecho de que sea la lengua de un pueblo de cultura muy antigua no implica que el vascuence sea una lengua primitiva en el sentido peyorativo; todo lo contrario. Posee un enigma que, hasta el presente, permanece velado pero atrayente para todos aquellos que se han acercado a él con objetividad y sin ideas preconcebidas.

Nada ha perjudicado tanto al euskara como la plaga de seudovascófilos que sin conocerla debidamente se han aventurado a formular hipótesis carentes de una base científica. Mucho de lo que se ha afirmado, hasta ahora, acerca del parentesco del vascuence con otras lenguas, carece del rigor científico tan necesario en el campo de la investigación linguística. Entre tanto y mientras no se demuestre lo contrario, sólo un hecho queda claro con respecto a sus orígenes: que el vascuence no es una lengua indoeuropea y que conserva un interés

científico muy particular debido al aislamiento en que permaneció tras la desaparición del resto de las lenguas no-indoeuropeas y la implantación de nuevas lenguas en toda la Europa occidental.

Tras esta introducción sólo nos resta presentar las distintas partes en que se dividirá este trabajo, haciendo que esta distribución coincida con unos acontecimientos y fechas idóneos para seguir fácilmente el contenido del mismo: 1. Fin de la II Guerra Carlista y pérdida de los Fueros vascos (1876-1930). 2. II República Española y Renacimiento literario vasco (1931-1936). 3. Guerra Civil y literatura vasca en el exilio (1936-1957). 4. Aparición de la lucha armada (E.T.A.) y de una literatura vasca comprometida (1957-1967). 5. Unificación del euskara y nacimiento de la última literatura vasca (1968-1976).

Antes de adentrarnos en el tema específico de este artículo (la literatura vasca en el siglo XX), conviene tener en cuenta que la literatura vasca en general, posee una serie de notas que la hacen difícil de ser comparada con las literaturas que la rodean. En primer lugar, los grandes períodos que constituyen la historia de las grandes literaturas occidentales no son aplicables a la literatura vasca. Esta se divide en dos grandes partes: la literatura, oral y la escrita. Mientras que la primera es muy rica, la segunda es limitada, tardía, y esencialmente religiosa hasta finales del siglo XIX, tanto en autores como en temas. En segundo lugar, la literatura vasca ha estado fundamentalmente al servicio de las necesidades lingüísticas y apologéticas más que de las estéticas. A excepción de unos pocos libros, poca belleza literaria se hallará en la literatura escrita en vascuence hasta finales del siglo XIX.

1. FIN DE LA II GUERRA CARLISTA Y PERDIDA DE LOS FUEROS VASCOS (1876-1930)

No es fácil describir la literatura vasca de la época comprendida en estos 54 años sin entender la naturaleza de los Fueros vascos, el trauma que supuso su pérdida en la sociedad vasca y el renacimiento lingüístico y literario que produjo la supresión de estas viejas libertades. El vocablo "fuero" ha sido usado muy a menudo como una palabra mágica al mencionar las guerras carlistas pero sigue siendo mal interpretada por algunos y desconocida por muchos, como un término arcaico digno de ser preservado en los libros de textos antiguos. Sin embargo, la comprensión de su contenido no entraña ninguna dificultad para un lector de mediana cultura.

A muchos vascos agradaría pensar que su pequeña nación constituyó en el pasado una unidad política independiente pero ello no reflejaría la realidad. Si tomamos el término Euskal Herria o País Vasco como una entidad compuesta de siete provincias (tres en Francia y cuatro en España), observaremos que las direcciones seguidas por las provincias del norte y del sur son muy distintas. Aun entre las provincias españolas, las diferencias siguen siendo notables pues por ejemplo Navarra fue un reino mientras que Vizcaya aparece como un señorío. Cuando las cuatro provincias vascas del sur de "Euskal Herria" (país donde se habla vascuence) se unieron a la Corona de Castilla (Guipúzcoa en 1200, Alava en 1332, Vizcaya en 1379 y Navarra en 1512), cada una de ellas aportaba un bagaje socio-cultural y político que los monarcas castella-

nos se comprometían a respetar. Se trataba de unas características particulares de un pueblo que había vivido según unas normas de vida tradicionales, en una organización medieval autónoma y en un régimen administrativo especial reconocido y aceptado por los reyes tanto Austrias como Borbones. Los usos y costumbres ancestrales que servían de norma de conducta aparecían como instituciones naturales que no emanaban de la voluntad de ningún monarca sino que eran el fruto de unas reglas consuetudinarias nacidas de una voluntad popular y el reflejo de una experiencia milenaria.

Los Fueros vascos fueron la expresión jurídica de las costumbres y tradiciones históricas de un pueblo establecido secularmente entre los ríos Adour y Ebro (a caballo en los montes Pirineos) que se empeñaba en continuar viviendo como habían vivido sus antepasados en un sistema preferentemente agrario y tradicional. Este carácter consuetudinario de los Fueros vascos se codificó en el siglo XV y sus normas permanecieron vigentes hasta su derogación en 1876. En los siglos XVI y XVII, los escritores E. de Garibay, J.M. de Zaldibia, B. de Etxabe, etc. ensalzaron estas viejas libertades vascas cuyo espíritu queda reflejado claramente por el primero de ellos en una frase muy significativa "garean, gareana, legez" (tratemos de ser lo que fuimos siempre). En los siglos XVIII y XIX, el P. Larramendi, P.P. Astarloa etc. exaltaban también esa fidelidad de los vascos en busca de la "arcadia feliz" en la que sus antepasados habían vivido pacíficamente, o al menos, sin las graves contiendas bélicas del siglo XIX.

Estos Fueros comprendían un extenso cuerpo legislativo en materia política, administrativa, penal y civil. Estas viejas libertades garantizaban a los vascos, determinados derechos en materia judicial: la inviolabilidad del domicilio, una cierta libertad comercial, exenciones aduaneras y ventajas fiscales que derivaban de la hidalguía universal de los vascos. En el plano económico, las provincias vascas nunca habían estado sometidas al impuesto castellano porque las Aduanas no se hallaban en la frontera francesa como ahora sino en el río Ebro, lo cual les permitía colocarse en el mismo nivel de igualdad con respecto a los castellanos. Los vascos pagaban a los reyes una cantidad concertada y estos debían contar con lo aprobado en los "batzar" o Juntas Generales. Además, en el plano político, los jóvenes vascos estaban exentos del servicio militar en tiempo de paz, mientras que en época de guerra eran movilizados los hombres cuyas edades quedaban comprendidas entre los 18 y 60 años. En estos casos las anteiglesias se encargaban de compensar económicamente a los familiares de estos soldados.

La organización política quedaba así en manos de las Juntas Generales. Cada provincia elegía el lugar de estas reuniones en puntos históricos de la geografía vasca vg: el árbol de Guernica en Vizcaya, la ermita de San Juan de Arriaga en Alava y, en ocasiones, Tolosa, Azpeitia y San Sebastián en Guipúzcoa. En el País Vasco continental o zona vascofrancesa, el "biltzar" o Junta de Laburdi era también la representación más distinguida de un sistema tradicional e igualitario. Se basaba en una reglamentación reguladora de todo el ordenamiento administrativo, jurídico y político que prohibía tajantemente las consecuencias del

feudalismo. Desgraciadamente para muchos vascos de esta región, el espíritu jacobino, fruto de la Revolución Francesa (1789), suprimió este "biltzar" incorporando las tres provincias vasco-francesas, a un departamento más de la República francesa.

Según el espíritu foral vasco, el poder político quedaba equilibrado y dividido en dos partes: el monarca y estas Juntas que representaban al pueblo. Estaba terminantemente prohibido que una de las partes tomara unilateralmente una decisión política importante sin el consentimiento de la otra. El monarca sancionaba los acuerdos estando obligado a jurar los Fueros, como lo hizo el rey católico Fernando en 1477 en Guernica. Los acuerdos tomados por el Consejo Supremo de Castilla eran sancionados por el monarca pero en caso de que existiera algo en contra del espíritu foral, las juntas podían recurrir y lograr la rectificación conforme a su voluntad y a la del monarca. Existía asimismo el uso o "pase foral" como garantía del espíritu foral. Si alguna ley promulgada por el monarca no respetaba el espíritu foral, los vascos no se sentían obligados a cumplirla valiéndose de la famosa fórmula: "se obedece pero no se cumple". De todo ello se puede deducir que los Fueros no fueron "privilegios" concedidos por un monarca como afirmó el rey absolutista Fernando VII (y como creen muchos aún) sino derechos cuya última raíz histórica no era el poder del monarca sino la voluntad popular cristalizada en las Juntas de las distintas provincias vascas.

Para los vascos el Fuero representaba mucho más que una ley y aunque muchos de ellos no lo conocían, lo vivían y sentían como el mejor medio para lograr la convivencia política. Por ello no nos tiene que extrañar que durante siglos los eclesiásticos y los abogados estuvieran excluídos de las Juntas forales, probablemente, porque su formación basada en el derecho canónico y en el derecho romano, podía perjudicar el espíritu foral vasco basado sólo en el derecho consuetudinario. Así por ejemplo consta que "los abogados no tuvieron derecho de formar parte de las asambleas vascas hasta 1852".(1) Cuenta también la historia que cuando el obispo de Pamplona acompañó al rey católico Fernando en 1477 en su viaje a Euskal Herria, los vascos expulsaron al prelado y, en señal de protesta quemaron el suelo por donde él había pasado.(2)

Una serie de acontecimientos fueron jalonando la supresión de estas viejas libertades tanto en el norte como, en el sur de Euskal Herria. No se pretende aquí dar una lista completa sino de ofrecer algunas de las fechas más importantes: La Revolución francesa (1789), la Convención (1793-1795) y la ocupación por las tropas francesas del sur del País Vasco, la Constitución de Cádiz (1812), la I Guerra Carlista (1833-1839), y el Convenio de Vergara (1939), la supresión del "pase foral" (1841) decretada durante la Regencia de Espartero, la II Guerra Carlista (1872-1876) y finalmente la abolición total de las libertades vascas

1.Garmendia, V. *La ideología carlista (1868-1876) en los orígenes del nacionalismo vasco. 612.*

2. Ibid., 528.

según la Ley del 21 de julio de 1876. Esta ley fue obra personal de Antonio Cánovas del Castillo, jefe del Gobierno español, quien buscaba la unidad constitucional española, sobre todo, en cuanto al servicio militar obligatorio y a la tributación. No hizo sino extraer las últimas consecuencias de la Ley del 25 de octubre de 1939 donde se hablaba de un respeto a los fueros siempre que no se opusieran "a la unidad constitucional de la Monarquía".

La especial situación vasca mantenida sin grandes sobresaltos a lo largo de la Edad Media (a excepción de las luchas de los "Ahaide Nagusiak" o parientes mayores) y de la Moderna, entró en una crisis inicial a finales del siglo XVIII, agravándose tal situación tras la II Guerra Carlista en 1876. El problema vasco, que aún late hoy en día, hunde sus últimas raíces en 1812 en que comienza el Estado Español moderno que adoptará una forma definitiva en 1876. La abolición foral provocó un sentimiento general de indignación, crispación y rechazo en la mayoría de los vascos. Aquellos hombres tan celosos de sus libertades no podían comprender que otros seres semejantes pudieran, en nombre de leyes frías, disponer de sus derechos y de su libertad multisecular. Para ellos, la España liberal y centralista, influída por el espíritu jacobino, se basaba en un principio falso de igualdad confundiendo este concepto con el de la uniformidad.

En concreto, los representantes en Cortes de Euskal Herria defendieron ardorosa pero inútilmente el sistema foral en los debates parlamentarios que precedieron a la Ley del 21 de julio de 1876. Ningún parlamentario expresó mejor el dolor general de los vascos por la pérdida de sus viejas libertades como el alavés Mateo Benigno de Moraza (1816-1878) en su discurso leído en el Congreso de Diputados el 19 de julio de 1876.

> "Meditad, Sres. Diputados, como expertos y serenos legisladores del acto que vais a ejecutar; vais a acabar con las libertades más antiguas del mundo; vais a destruir el monumento de nuestras glorias y de nuestra ventura; vais a despojar a la historia de la más hermosa de sus páginas; vais a llevar la ruina y la desolación al infeliz país vascongado".(3)

Entre los escritores vascos cabe destacar la visión de los Fueros dada por el pensador bilbaíno Miguel de Unamuno:

> Aquí todos somos fueristas por sentimiento, por raciocinio lo son pocos; todos hablan del fuero, y es caso frecuentísimo dar con quien no le ha leído. El espíritu del fuero es el espíritu de todo pueblo no contaminado con enredos especulativos, es la inspiración de la naturaleza. Allí se muestra viril espíritu de individualismo: defender al individuo contra los abusos de toda autoridad civil o religiosa. Todo eso de la religiosidad del fuero, entendido

3. Moraza, M.B. "Discurso leído en el Congreso de Diputados, 19 julio 1976, in *Discursos de Mateo Benigno de Moraza en defensa de los Fueros Vascongados*, 178.

> como muchos lo entienden, es música celestial. Los hijos de Amándarro, en el siglo XIV, resistieron y dieron muerte al obispo de Calahorra porque, contraviniendo al fuero viejo, entró en el Señorío... Más que por leyes nos regíamos aquí por costumbres y buenos usos. (4)

El pueblo sencillo también se resintió de este trauma que afectó a las fibras más íntimas del alma vasca e hizo responsable de esta expoliación a A. Cánovas del Castillo. Ni siquiera el régimen de conciertos económicos (último vestigio de la soberanía histórica del País Vasco), decretado el 28 de febrero de 1878 y que permaneció vigente hasta el 23 de junio de 1937, fue suficiente para paliar el dolor de muchos vascos.

Un famoso trovador guipuzcoano, prototipo de la vieja tradición de los "bertsolariak" iletrados pero no incultos, Joxe Manuel Lujanbio, "Txirrita" (1860-1936), cantó en vascuence estos versos para manifestar sus sentimientos con ocasión del asesinato de A. Cánovas del Castillo, acaecido precisamente en el País Vasco.

> Cánovas ha muerto, fuera Cánovas
> pícaro mal educado,
> destruyó los campos de trigo,
> le ha vencido el abrojo;
> ahuyentó las límpidas brisas,
> atrajo la turbia tormenta,
> perdió los Fueros y
> la gracia de Dios;
> destruyó los hogares,
> ha perdido su vida.(5)

Más tarde, con ocasión de la Guerra de Cuba, este pionero de los actuales insumisos vascos, condenaba también el servicio militar obligatorio, tan detestado por muchos jóvenes vascos. Cuando ya anciano, alguien le preguntaba la razón de su estado de soltería, contestaba que no había querido casarse para no tener hijos que se vieran obligados a ir al servicio militar.

> Antiguamente no se llamaba al servicio militar en nuestro querido país de origen. (6)
> Muchos ricos pagaban y los pobres iban de soldado.(7)

Tampoco faltaron voces defendiendo las viejas libertades fuera de Euskal Herria. Entre ellas destacaría la del famoso político gaditano Emilio Castelar (1832-1899) y la del parlamentario cántabro Alejandro Pidal. El primero de ellos defendió con emoción y grandielocuencia los

4. Unamuno, M. *La raza vasca y el vascuence*, 77.
5. Aulestia, G. *Bertsolarismo*. 116.
6. Ibid., 116.
7. Ibid., 117

Fueros vascos el 26 de mayo de 1874 en Granada,(8) mientras que del segundo poseemos un discurso pronunciado en el Congreso el 17 de julio de 1876 en favor de los Fueros Vascos. (9)

Tras el trauma causado por la terrible guerra de los siete años (1833-1839) tan presente en la memoria de tantos vascos, la dolorosa guerra de cuatro años (1872-1876) seguida de la desaparición de los Fueros sirvió de acicate al resurgimiento literario vasco. En los años inmediatamente posteriores a 1876 surgieron en las cuatro capitales del sur del País Vasco, numerosas iniciativas orientadas a la recuperación cultural vasca. Cuatro personas representan sobre todo ese deseo de resurgimiento: Fermín Herrán (1852-1908) en Vitoria, Arturo Campión (1854-1937) en Pamplona, José de Manterola (1849-1884) en San Sebastián y Sabino de Arana (1865-1903) en Bilbao.

En torno a **Fermín Herrán** es obligado mencionar los nombres de varios bravos defensores de la foralidad alavesa y del vasquismo como M.B. Moraza, Ramón Ortiz de Zarate (1817-1883), Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902), etc. F. Herrán fundó en Vitoria la *Revista de las provincias eúskaras* que aunque gozó de una vida efímera (1878-1879), supo conservar los rescoldos de un foralismo en vías de extinción. Este grupo de políticos e intelectuales radicados en la capital alavesa, estaba muy lejos del nacionalismo radical e independista que más tarde proclamaría Sabino de Arana en Bilbao pues desde sus posturas carlistas eran defensores acérrimos tanto de los Fueros vascos como de la integridad de España. No hay que olvidar que el carlismo, además de asumir la reintegración foral plena, aspiraba también al mismo tiempo a resolver el problema regional vasco dentro de la tradición española porque los carlistas creían firmemente que la monarquía era la mejor garantía de la preservación de los Fueros. Pero por otra parte, los carlistas subrayaban el valor y la especificidad del euskara convirtiéndose en ardientes defensores del mismo. La lengua vasca era para ellos el medio más eficaz para preservar al País Vasco del cáncer centralista y liberal porque poseía a la vez una fuerza aglutinadora y diferenciadora.

8.Garmendia, V. *La ideología carlista (1868-1876) en los orígenes del nacionalismo vasco*. 619-620.

«Entre nosotros, las poblaciones semi-separatistas por excelencia, son las poblaciones vascas... los que han nacido bajo el árbol de Guernica, el monumento más antiguo de la democracia en el mundo, los que han salvado a sus repúblicas de todas las invasiones, haciéndolas tan fuertes como las montañas contra las que rompen las bravas aguas del mar Cantábrico; los que se gobiernan a sí mismos por las instituciones más federales, quizás, de toda la tierra; porque están unidos a sus altares y a sus ídolos, porque viven apartados en sus hogares, a la vez del espíritu moderno y de la unidad nacional, porque ellos no respiran el aire cargado que respira nuestra conciencia; ellos han hecho de sus rocas, que nosotros saludamos como la base de los eternos municipios, los dólmenes sangrientos en donde se sacrifica la libertad; ellos han hecho de su árbol, cantado por los poetas y saludado por los oradores, el venerable manzanillo de la democracia; ellos han hecho de su hierro, que habían jurado emplear en defensa de sus libertades, espadas contra nuestros corazones, cadenas para nuestros brazos; ellos son hoy los esclavos de un rey absoluto y los parricidas asesinos de la patria. En el fondo de la guerra vasca, hay una tendencia separatista...».

9. Pidal, A. «Discurso pronunciado por Alejandro Pidal, en defensa de los fueros de las provincias vascongadas en el Congreso en la sesión del 17 de julio de 1876».

El joven abogado **Arturo Campión** (1854-1937) brillaba en Pamplona en la *Asociación Euskara de Navarra* entre un numeroso grupo de fueristas y vascófilos compuesto por Hermilio de Olóriz (1854-1919), Juan Iturralde y Suit (1840-1909), Julio Altadill (1858-1935), etc. En 1877 A. Campión expuso en la capital navarra la necesidad de cerrar filas en defensa del vascuence. Ya no le eran suficientes los Juegos Florales que comenzaron a organizarse en 1853 por Antoine d'Abbadie (1810-1897) en los que, según A. Campión, muchos se contentaban con que se escribiesen versos, se hiciese música y se premiasen vacas gordas. A. Campión dio un nuevo paso en la etapa vasquista de A. d'Abbadie y de José de Manterola proclamando la "unión vasco-navarra" en la que el euskara cobraba una importancia capital. En 1878 publicó, en colaboración con sus compañeros arriba mencionados, la *Revista Euskara* (1878-1883) como medio de difusión en defensa del vascuence, hecho diferencial de una colectividad concreta. A A.Campión le atraía el estudio del euskara no sólo por su interés científico sino por el sentimiento de identidad nacional que conllevaba este idioma. Antepuso el euskara a cualquier otro elemento que definiera la identidad vasca. La mencionada revista mensual fue el principio de una serie de fundaciones que se crearon en otras provincias para el mantenimiento del euskara.

La mayoría de su extensa producción literaria está escrita en castellano pero la poca literatura que dejó escrita en euskara y sus densos trabajos sobre esta lengua le acreditan como uno de sus mejores defensores. Aunque nacido en Pamplona, no tuvo la suerte de aprender de niño la "lingua navarrorum", el euskara. Con 25 años comienza su estudio y al de ocho meses es capaz de escribir la balada *Orreaga* (Roncesvalles, 1880), en la que, entre estruendos nocturnos y gritos de victoria, se apunta ya una liberación nacional vasca frente al enemigo. En 1883 escribe *Okendoren eriotza* (La muerte de Oquendo) en la que se narra la ejemplar muerte del célebre marino guipuzcoano en La Coruña. Es muy significativo el lema que encabeza éste y algunos otros trabajos suyos: "Euskal-erriaren alde" (en pro del País Vasco). Esta fue la máxima por la que se guió este brillante abogado, escritor polígrafo, político polémico, historiador, investigador profundo y archivo viviente, gramático, novelista, dialectólogo y periodista apasionado. Por su dilatada vida, su tesón en el trabajo, la capacidad intelectual demostrada en la diversidad de campos en que trabajó, se puede considerar a este ilustre navarro como uno de esos raros modelos que surgen esporádicamente en Euskal Herria. En vida, ocupó altos puestos tanto en la vida política como en la cultural. Fue académico de número y fundador de la Real Academia de la Lengua Vasca, académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española y de la Historia, presidente honorario de la Sociedad de Estudios Vascos así como diputado a Cortes por Navarra y Senador por Vizcaya.

En la vasta obra de A. Campión (15 volúmenes que contienen unas 7.000 páginas) late un ideal sentido entrañablemente y amado con pasión: el servicio a su patria, Navarra, esencia de la vieja Euskal Herria. El viejo Reino de Navarra ocupa la casi totalidad de su producción

literaria. Este pequeño Reino histórico no representa sólo un lugar geográfico sino una étnia, un tipo racial con una cultura específica en la que destaca su lengua, el euskara, en vías de extinción. Se le ve a A. Campión obsesionado en la búsqueda del origen y de las raíces del pueblo euskaro y enormemente preocupado por el retroceso del vascuence en Navarra. Lo vasco representa en él, el alma de su pequeña patria y en la medida en que ésta va vaciándose de esta vasquidad, Navarra va desapareciendo como entidad histórica.

En 1883 publicó el trabajo "Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara" en cuya dedicatoria se pueden leer estas palabras: "A su alteza el Príncipe Luis Luciano Bonaparte. Monseñor: La mayor y mejor parte de lo que sé en materia de euskara lo he aprendido en vuestros libros". Al próximo año, siguiendo las pautas trazadas por su admirado maestro, publicó una de sus mejores obras, a la vez que uno de los trabajos más profundos y extensos que se han escrito sobre la dialectología vasca: *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la Lengua Euskara*. En su primera página aparece la siguiente frase que ha hecho pensar mucho a más de un vascófilo:

"Entonces me avergoncé de llevar sangre euskara en las venas y de ignorar la lengua nativa de los euskaros".(10)

A. Campión fue un apasionado defensor de los fueros navarros y de la lengua de sus antepasados. Luchó, con su pluma, contra el problema de la castellanización de Navarra lograda por medio de una persecución sistemática contra su milenaria lengua en las escuelas. Protesta con valentía contra el sistema punitivo inveterado del "anillo" empleado por los maestros en la enseñanza exclusiva en castellano en zonas aún de habla vasca. En una de sus mejores novelas *Blancos y Negros* (1899),(11) se describe la figura de Martinico, un niño enfermo, de una familia muy pobre, que fallece a consecuencia del brutal castigo infligido por el maestro navarro por hablar en vascuence. A. Campión afirmará insistentemente que los peores enemigos de los navarros son los mismos navarros. En *Narraciones vascas* hallamos un relato titulado "El último tamborilero de Erraondo" (1917) en el que el escritor pamplonés sostiene que desaparecida la lengua vasca deja de existir el pueblo euskaro. El drama del joven tamborilero Pedro Fermín es literariamente uno de los relatos más bellos y mejor logrados de la producción del escritor navarro.

La apología del vascuence es una constante en la obra de A. Campión. En el día de "Aberri eguna" (Día de la patria vasca) de 1932, en el ocaso de su vida afirmaba que:

10. Campión, A. *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua Euskara.*

11. Campión, A. Epistolario Unamuno-Ilundain, Salamanca 25-V-1898, in Arturo Campión, *Obras Completas,* vol. IX, 182.

«Aquí, en España, el movimiento literario sigue muy lento. Ultimamente se han elogiado dos libros de versos, que no conozco. Lo que sí he leído, y me parece excelente, de lo mejor que en estos años se ha hecho aquí, es *Blancos y Negros,* novela de Arturo Campión».

> La lengua milenaria de la raza se ve atacada por personas que llevan sangre vasca en sus venas. La combaten en nombre de la cultura, sin echar de ver que si algo proclama esa enemiga es incultura feroz y bárbara de los que la experimentan. Sepan los cultos de inteligencia intoxicada y los pseudo cultos que reciben consignas sin entenderlas que las naciones cultas conservan, extienden, cultivan, embellecen y hermosean sus idiomas vernáculos, y que sólo los pueblos salvajes los desdeñan y olvidan. (12)

Según él, Navarra estaba colonizada culturalmente y con la desaparición del euskara perecía también el acervo de leyendas y demás expresiones de la literatura oral porque toda mutación en el habla implica un cambio en la forma de pensar, al no poder reflejar en castellano muchas ideas que brotaron en su día en euskara.

El rechazo al advenedizo español como portador de un socialismo anticristiano y antivasco, es expresado con durísimas palabras, siguiendo el sendero marcado por S. Arana.

> Entre el genio euskaro y el socialismo media repulsión absoluta e irreductible. Así se explica que los propagandistas, los fautores y los secuaces de esas ideas, oprobio de Bizkaya, sean los advenedizos, los nómadas de la inmigración servil. Esta es la última invasión del extranjero que padecemos. Y de igual suerte que atentan a la pureza de nuestra raza y a la integridad de nuestra fisonomía castiza con sus oleadas de detritus étnico, masa híbrida de celtas bastardeados, de latinos decadentes y de moros corrompidos, todavía pretenden señores, causarnos un daño mayor, envenenándonos las almas con un grosero ideal propio de envidiosos esclavos. (13)

Para A. Campión como para S. Arana, R.M. Azkue, D. Aguirre y otros muchos escritores de entonces, las nuevas masas de inmigrantes, atraídas por los nuevos focos industriales de Euskal Herria estaban haciendo desaparecer, con su castellano, la lengua de los vascos. El caserío, y no la ciudad, era la mejor fortaleza para conservar puro el euskara. En su obra *La Bella Easo* (1907) resalta la importancia del caserío como bastión del vascuence, siguiendo las huellas de Juan Antonio Moguel (1745-1804) en su *Peru Abarca* (1881).

Como representante de Guipúzcoa, y especialmente de su capital San Sebastián, destaca la labor silenciosa pero eficaz de **José de Manterola** en favor del euskara y del Renacimiento literario vasco. Fomentó el vascuence como hecho diferencial de los vascos, así como también el "bertsolarismo" y la poesía escrita. (El "bertsolarismo" es una de las expresiones más genuinas de la literatura oral vasca en la que el

12. Campión, A. *Obras Completas*, vol. I, 21.

13. Campión, A. «La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura», in *Discursos políticos y literarios*, 139.

"bertsolari" improvisa poesía mientras canta). (14) José de Manterola continuó organizando en 1880 las "Fiestas Eúskaras" pero su labor no se limitó a la dirección de estos "Juegos Florales" sino que fue el protagonista principal de dos publicaciones importantes: el *Cancionero Vasco* (1877-1880) y la revista *Euskal-Erria* (1888-1918). José de Manterola se percataba de los grandes vacíos existentes en la cultura vasca y de la escasa difusión de ésta. Por ello se decidió a publicar el *Cancionero Vasco* buscando una mayor relación entre los escritores vascos y un grupo más numeroso de lectores. Aunque el título de este libro nos puede hacer pensar en una colección de cantos, la realidad es muy distinta porque se trata de una colección compuesta de diversos géneros de la literatura vasca (poesía, fábula, teatro etc.) escrita en todos los dialectos vascos. Las 1200 páginas de que se compone la obra están divididas en tres volúmenes.

Tras finalizar la publicación del *Cancionero Vasco*, José de Manterola comenzó a publicar en 1880 la revista *Euskal-Erria* en la que se podía escribir indistintamente en euskara, castellano y francés. Pretendía recopilar las tradiciones culturales del País Vasco, de conservar las distintas peculiaridades de todo Euskal Herria y de acoger las diversas actividades de la vida intelectual vasca fomentando especialmente la inquietud por el euskara. En la larga lista de escritores participantes, cito a algunos de los más conocidos cuya presencia nos muestra el notable nivel cultural de la mencionada revista: A. d'Abbadie, Jean Baptiste Elizanburu (1828-1891), Gracien Adema (1828-1907), Jean Duvoisin (1810-1891), Julien Vinson (1843-1926), Carmelo Etxegarai (1869-1925), Felipe Arrese y Beitia (1841-1906), Marcelino Soroa (1848-1902), Miguel de Unamuno (1864-1936), Serafín Baroja (1840-1912), Antonio Arzac (1855-1904), etc. Todavía en 1888, el joven Unamuno pudo escribir en la revista *Euskal-Erria* un pequeño artículo titulado "Agur, arbola bedeinkatube!" cuyas páginas (a pesar de su mediocre vascuence) son un testimonio más del apoyo del ilustre escritor bilbaíno a los históricos Fueros vascos.

En este contexto cultural nos hallamos también con tres escritores donostiarras que tomaron parte muy activa en el Renacimiento literario encabezado por José de Manterola en la Donostia de finales del siglo XIX. Sus nombres marcan un hito en la corta lista de dramaturgos por ser el teatro uno de los géneros "huérfanos" de la literatura vasca: M. Soroa, T. Alzaga y A. Barriola. Fuera del teatro popular suletino de las Pastorales, el *Acto para la Nochebuena* de Pedro Ignacio de Barrutia (1682-1759) y el *Borracho Burlado* de Xabier Mª de Munibe (1729-1785), no hallamos nada digno de mención en este género de la literatura vasca.

14. Para el lector no-vasco, ajeno a temas de literatura oral vasca, y en especial en el bertsolarismo, pueden ser interesantes los libros de M. Lekuona *Literatura oral vasca,* de A. Zavala *Bosquejo de Historia del bertsolarismo* y de G. Aulestia *Bertsolarismo.*

El donostiarra **Marcelino Soroa** (1848-1902) consciente del valor didáctico y pedagógico del teatro, se convirtió en creador del teatro vasco de esa época. Sus pretensiones y medios eran muy limitados. Se trataba de divertir a la gente pero hablándoles en euskara, ante unos pocos decorados muy sencillos, sobre escenarios muy humildes y a través de obras cortas de tramas muy fáciles de ser comprendidas. Viviendo como exiliado en Ziburu (zona vasco-francesa) había estrenado su primera obra *Iriyarena* en 1876, especie de zarzuela escrita en castellano pero con fragmentos en euskara. En 1878 volvió a representarla pero esta vez en el "Teatro Principal" donostiarra. Era la primera vez que se oía hablar euskara en un escenario. Obtuvo un clamoroso éxito, lo que le animó a proseguir en su tarea y a escribir catorce obras, alguna en bilingüe pero la mayoría de ellas en euskara.

La pequeña semilla sembrada por M. Soroa dio espléndidos frutos sobre todo con el donostiarra **Toribio Alzaga** (1861-1941), alumno destacado de aquél. La llegada de T. Alzaga supuso unos cambios notables en el teatro vasco: locales, decorados, tramas mejor elaboradas, más diálogo, participación de mujeres sobre los escenarios, asistencia de un público más numeroso, ensayos más exigentes, etc. T. Alzaga fue un hombre que tomó muy en serio su papel de escritor y de director de estas obras. Entre su extensa producción cuento unas 20 obras de teatro, cuatro óperas, la traducción de la obra *Macbeth* de Shakespeare bajo el titulo de *Irritsa* (Ambición, 1926), y la de *Ramuntcho* de "P. Loti" (1850-1923) en 1920. En 1931 fue nombrado académico de número de Euskaltzaindia. También fue el primer director de la "Escuela de Lengua y Declamación éuskaras" de Donostia hasta su fallecimiento ocurrido el 27 de mayo de 1941.

Otro trabajador incansable, el donostiarra **Avelino Barriola** (1885-1944), contribuyó también a que Donostia no sólo fuera un lugar de turismo, fomentando el euskara a través de diez obras y de la Academia antes mencionada de la que fue fundador. Su perfecto conocimiento del vascuence le permitió desarrollar mejor sus obras superando en la primera década del siglo XX el aspecto meramente jocoso y de entretenimiento de las obras que se habían representado en Donostia a finales del s. XIX. Su meta última no era hacer reír sino hacer pensar, fustigando la desidia de muchos vascos y animando a otros muchos al aprendizaje y uso de la lengua vasca. Gracias a los tres donostiarras: M. Soroa, T. Alzaga y A. Barriola, la actividad teatral se extendió, con gran dinamismo por toda la provincia guipuzcoana, siendo siempre la capital, el centro de las grandes representaciones y el lugar donde se fallaban los concursos teatrales.

Para terminar la lista de los citados cuatro representantes de la cultura vasca de entonces, nos queda el bilbaíno **Sabino de Arana** que tanto política, lingüística como literariamente dio un impulso bastante distinto a esta cultura. Nació en 1865 en la anteiglesia de Abando (parte céntrica de la capital vizcaína en la actualidad). Su padre, Dn. Santiago Arana, fue un rico armador carlista que apoyó a Don Carlos VII y financió la II Guerra Carlista. Por ello, tuvo que exiliarse en 1873 a Inglaterra y Francia con ocho hijos, siendo Sabino el menor de ellos.

Vuelto del exilio, el benjamín cursó los estudios de bachillerato en el colegio jesuítico de Orduña (Vizcaya).

Aunque no trato de describir con detalle el aspecto político de la doctrina aranista sino su influencia en las letras vascas, no estará de más resumir brevemente su ideario político por la resonancia capital que ha tenido en todo el siglo XX el nacionalismo de nuevo cuño creado por S. Arana y su partido. Sabino, como ya se ha dicho anteriormente, pertenecía a una familia netamente carlista. El nacionalismo vasco (aunque parezca una contradicción), es, en gran medida, una herencia del carlismo (como E.T.A. lo fue, sobre todo en sus primeros años, herencia del P.N.V.). Los carlistas, al reiterar constantemente el sentimiento de arraigo a su comunidad vasca, al subrayar las peculiaridades de las provincias vascas y al resaltar la opresión de Euskal Herria maltratada por los distintos gobiernos centralistas y liberales de Madrid, fueron preparando el caldo de cultivo para que alguien rompiera más tarde las ataduras de Euskadi con el Carlismo y con España; esta persona fue precisamente Sabino Arana. Nadie, antes que él, había osado formular esta ruptura en una frase lapidaria: "Euzkotarren aberria, Euzkadi da". (Euskadi es la patria de los vascos). (15) Sólo él (con la ayuda de su hermano mayor Luis) se atrevió a proclamar que los vascos formaban una nación (Euzkadi), con una lengua (euskara), bajo una bandera (ikurriña) y con un himno ("Euzko abendaren ereserkia"). Formó también un partido (EAJ-PNV) que fue en sus orígenes, confesional, católico, interclasista, tradicionalista, demócrata y separatista, tendiendo más tarde, hacia 1918 y sobre todo en los años de la II República (1931-1936), hacia un partido autonomista.

El punto de partida del cambio operado en Sabino hay que situarlo en el año 1882. Según él mismo lo confiesa:

> Fuí yo carlista hasta los diecisiete años... pero el año ochenta y dos (¡bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!) una mañana en que nos paseábamos en nuestro jardín mi hermano Luis y yo, entablamos una discusión política. Mi hermano era ya bizkaino nacionalista; yo defendía mi carlismo "per accidens"... tantas pruebas históricas y políticas me presentó él para convencerme de que Bizkaya no era España ...(16)

En 1883 se traslada con su familia a Barcelona para cursar la carrera de Derecho y Filosofía en la universidad pero la mente de Sabino y sus intereses estaban en otros campos: la lengua y literatura vascas. Sin

15. Sabino Arana no comenzó a construir su edificio político «ex nihilo». Entre sus precursores señalaría dos nombres: el del P. Larramendi (1690-1766) y el de J. Agustín Chaho (1810-1858). El jesuita guipuzcoano sugirió ya en el siglo XVIII la idea de una nación vasca independiente, así como el escritor de Zuberoa en su libro *Voyage en Navarre* (1865). Pero ninguno de los dos fue capaz de sintetizar en una frase tan clara, el ideal de los vascos a su soberanía.

16. Arana, S. *Obras Completas*, vol. 1, 157.

hacer mucho caso a la carrera universitaria, empieza a ahondar en el euskara cuyas nociones elementales conocía ya desde su estancia en Bilbao en 1882, gracias al *Diccionnaire Basque-Français* (1873) de W.J. Van Eys. En 1885 comienza a preparar en la ciudad condal su *Gramática elemental del euzkera bizkaíno* (1888). En este mismo año vuelve a Bilbao donde comienza su primera actividad política (1888-1893) muy unida a sus tareas culturales. En 1888 se presenta también (con Resurrección Mª de Azkue y M. Unamuno, entre otros) a las oposiciones para la cátedra de euskara en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, no consiguiendo ningún voto a favor. Sus primeras publicaciones (1887-1888) fueron principalmente estudios gramaticales, un *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos* (1895), el calendario *Lenengo egutegi bizkaittarra* (1898), trabajos sobre la vasquización de los nombres propios (1896-1898) y diversos estudios sobre la ortografía vasca en *Lecciones de ortografía del euzkara bizkaino* (1896).

En 1890 había publicado ya en la revista *La Abeja* un trabajo titulado "Cuatro glorias patrias" que vuelve a aparecer en su libro *Bizkaya por su independencia* (1892) cuya tesis central es la afirmación de que las provincias vascas habían gozado de libertad, soberanía e independencia absolutas hasta 1839. Para ello se basaba en las cuatro batallas gloriosas y medievales en las que los vizcaínos se enfrentaron a leoneses y castellanos en Arrigorriaga (888), Gordexola (1355), Otxandiano (1355) y Mungia (1470). En este extenso ensayo político defiende además el mito del cantabrismo de los vascos y la hipótesis de un monoteísmo muy antiguo de los vascos que excluiría la contaminación con los ídolos paganos.

En 1893 ocurrieron tres hechos importantes para el nacionalismo vasco: la reunión de los hermanos Arana con Ramón de la Sota y su grupo "Euskalerriacos" en el caserío Larrazabal de Begoña; la "Sanrocada" que acaba en plenas fiestas de Guernica con gritos de ¡Muerte a Castilla! y el desgarro de la bandera española por parte de los aranistas; la publicación de la revista semanal *Bizkaittarra* (1893-1895). A través de esta revista, Sabino fue enseñando su doctrina. La raza y la lengua (siempre en ese orden) eran el fundamento de la nacionalidad vasca y la religión, un complemento fundamental. Su lema fue "Jaungoikua ta Lagi Zarra" (Dios y las leyes viejas). La importancia de la religión en su ideario político se manifiesta en su eslogan "Geu Euzkadi-rentzat eta Euzkadi Jaungoiku'arentzat" (Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios).

El destrozo de la bandera española con gritos de ¡Muera España! y la apertura del "Euskaldun Batzokija" o Centro Vasco (1894) sirvieron también para que las nuevas ideas de Sabino se extendieran primero por Vizcaya y más tarde por toda Euskal Herria. S. Arana creó una nueva conciencia nacional vasca fundada sobre una nación, patria, raza y lengua esencialmente diferentes de las españolas, lo que le llevó a la formulación de la independencia y separación de España exigiendo el reconocimiento jurídico de Euskadi como unidad política con personalidad soberana. Desde 1897 se dedicó a criticar duramente la doctrina

carlista que, para él, se reducía a una mera descentralización económica. Jamás aceptó el Convenio de Vergara del 31 de agosto de 1839, exteriorizado en el abrazo, simbólico pero falso, entre los generales Maroto y Espartero, ni la Ley del 25 de octubre de ese mismo año, en la que se aceptaban los Fueros Vascos pero "sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía".

España para S. Arana, era una nación corrompida y la invasión de los "maketos" (gente española emigrada al País Vasco en busca de trabajo) estaba inoculando un terrible virus (la irreligiosidad y el deterioro de la cultura vasca) en Euskadi y sobre todo en Vizcaya. Una estrofa de su poesía, hecha canto, "Mendiko negarra" (lamento de la montaña) es prueba clara de lo dicho.

Ene Aberri laztana	Querida patria mía
jauzi zara España-pian	sometida al yugo español
¡Obia erijotza da!	¡es preferible morir!
Zeure basotik	De tus bosques
atzo igoten zan	subía en el pasado
eskari ona zerura.	una oración al cielo.
Gaur erdeldunak sartuta	Pero hoy con la llegada de los extranjeros
axia emen birauz bete da	nuestro viento está impregnado de blasfemia
¡zelan ondiño il etzara!(17)	¡cómo no has muerto todavía!

Consta históricamente que la expansión del nacionalismo sabiniano coincidió con los grandes cambios económico-sociales que trajo consigo la importante industrialización de Euskal Herria, especialmente a finales del siglo XIX, entre los años 1876 y 1890. El nacionalismo sabiniano, ante la masiva avalancha de trabajadores no vascos y la aparición de un incipiente movimiento socialista, emerge con fuerza en defensa de la religión (euskaldun=fededun, vasco=creyente), el rechazo de la sociedad moderna e industrial, la idealización de la sociedad rural vasca del pasado, la condena absoluta del liberalismo y del socialismo y el terror a las técnicas y medios modernos de transporte como el tren y otras novedades. S. Arana halla en el pasado, el agro, la religión y el euskara, los mejores instrumentos de autodefensa de una minoría en peligro de extinción y muchas de sus frases y reacciones no se entienden si no se comprende este contexto histórico en el que amplios núcleos de población ajenos a la cultura y a las formas de vida vascas amenazaban con fuerza devastadora el pasado de los vascos.

Ze ikusten dabe	¿Qué ven
neure begijok?	mis ojos?
Au danau dakust	Veo perdido
galduta:	todo esto:

17. Ibid., vol. 3, 2.402.

berezi, baso,	jaros, bosques,
muru ta mendi	colinas, montes,
uri, baserri	ciudades, caseríos
ta dana...	y todo...
Gaur maketuak	¡Cómo han destrozado
saloberiok,	hoy todo
ara birrindu	los extranjeros
dabela!	intemperantes!
¡Il nayago dot	¡Prefiero morir
ikusi baño	a ver
aberrijaren	el fin
amaya!(18)	de la patria!

Para S. Arana liberalismo era igual a ateísmo y sólo Dios podía conceder a Euskal Herria la plena libertad.

> Si en las montañas de Euskaria, antes morada de la libertad, hoy despojo del extranjero, ha resonado al fin en estos tiempos de esclavitud el grito de independencia, sólo por Dios ha resonado.(19)

Si he ofrecido un resumen del ideario político sabiniano ha sido por la importancia que S. Arana concedió a la lengua vasca como componente de su filosofía política. El Carlismo, Fuerismo y Nacionalismo formaron los ejes ideológicos de los escritores de entonces: A. Campion, D. Agirre, Carmelo Etxegarai, S. Arana etc. En todos ellos el euskara fue como un baluarte esencial de la identidad vasca.

Tras esta breve síntesis del ideario político aranista, pasemos al análisis de los aspectos literarios y lingüísticos de la obra de Sabino, no tanto por la abundancia de su producción literaria en euskara cuanto por la importancia tan decisiva que ejerció su obra teórica en notables escritores vascos del s. XX como "Lizardi", "Orixe", "Lauaxeta", "Kirikiño", "Loramendi", etc. A la hora de valorar la obra lingüística y literaria de S. Arana hallamos luces y sombras, normales por otra parte, por tratarse no de un lingüista de carrera que intentaba crear una escuela sino de un autodidacta cuyo objetivo prioritario era la propaganda ideológica y la formación de un partido político. En cualquier caso, y aun sin pretenderlo, S. Arana creó una corriente muy fuerte que condicionó en gran medida las reformas en los campos de la ortografía, morfología y léxico vascos.

En el mencionado claroscuro (donde, en mi opinión, abundan más las luces que las sombras) el punto de partida de S. Arana fue erróneo y causa de muchas afirmaciones incorrectas y negativas que formuló más tarde. Sin tener en cuenta la antigua tradición literaria y lingüística se nutrió en gran medida de las especulaciones del durangués Pablo Pedro

18. Ibid., vol. 3, 2.405.
19. Ibid, vol. 2, 1.333.

de Astarloa (1752-1806) quien en sus escritos *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva* (1883) y *Apología de la lengua vascongada* (1803) preconiza el abandono de todos los vocablos que el vascuence había tomado del latín y de otras lenguas derivadas de ella, defendiendo la irreductibilidad de los vascos y de su lengua a otras etnias y lenguas. En lugar de basarse en las investigaciones linguísticas llevadas a cabo por especialistas en la Europa del s. XIX, se basó en un sistema cerrado partiendo de supuestos falsos y en vez de ahondar en la raíz de las palabras vascas se fundó en el significado de cada letra de las mismas, llegando a algunas conclusiones peregrinas.(20) De igual forma, S. Arana se olvida de los avances de la lingüística de su tiempo sin conocer a fondo a los antiguos clásicos vascos que le precedieron como B. Detxepare, Pedro de "Axular" (1556-1644), A. Oihenart (1592-1667) etc. y se limita a establecer normas, a dar leyes para crear versos correctos, evitando vocablos vascos de origen extraño. Para suplir la carencia del vocabulario vasco crea neologismos, algunos de los cuales han tenido gran aceptación en la lengua vasca (aberri=patria, euskotar=nacionalista vasco, abestu=cantar, batzoki=centro nacionalista vasco, idatzi=escribir y nombres propios como Koldobika=Luis, Kepa=Pedro, Edurne=Nieves, Gorka=Jorge, etc.) mientras que otros (como gentza=paz, donoki=cielo, txadon=iglesia) quedan como meras reminiscencias de un pasado histórico.

Entre las luces sabinianas, además de resaltar nuevamente la importancia que le asigna al euskara en sus planes políticos, destacaría la obra poética, sin dejar en olvido su prosa y los estudios sobre la lengua vasca. S. Arana es, sin duda alguna, uno de los vascos que más se han preocupado de su lengua. Mucho deben los vascólogos y aficionados a la métrica vasca, a las normas establecidas por S. Arana sobre la medida del verso vasco y la obligatoriedad de la sinalefa en los casos en que se juntan dos "vocales-diptongos":

> La unidad del metro euskérico es siempre la sílaba; luego el sistema métrico se funda en la Fonética y por ello trataremos aquí de él... El verso euskérico se mide, pues, por el número de sílabas de que consta. Pero hay casos en que dos sílabas contiguas se emiten como una sola. Esta síncopa se llama sinalefa. La sinalefa sólo puede ocurrir entre vocales y tiene el carácter de forzosa, esto es, de obligar al versificador a tenerla en cuenta en todos los casos, porque el fenómeno fonético en que consiste se efectúa también siempre en el habla corriente.(21)

Es interesante también, (a la vez que sorprendente pero lógico según sus principios) el punto de vista sobre el tipo de vascuence unificado que Sabino pretendió establecer y la función que asignaba a la poesía.

20. En opinión del escritor vizcaíno Lino Akesolo (1911-1991), S. Arana no siguió completamente las ideas de su admirado maestro P.P. de Astarloa. Ibid. vol. 1, XII.
21. Ibid., vol. 2, 926-927.

Intentando alcanzar la variedad en la unidad, sus ideas sobre la unificación del vascuence, distan mucho del "euskara batua" aprobado y propuesto por la Academia de la Lengua Vasca desde el año 1968.

> Lo que procede, en mi opinión, es componer dentro de cada región euskeriana que haya sido antes estado autónomo y se halle en la posibilidad de volver a serlo algún día, un dialecto general, formado con los elementos menos alejados de las formas orgánicas, esparcidas en el territorio de que se trate... De esta suerte tendríamos un solo Euskera Guipuzkoano, un solo Euskera Nabarro, un solo Euskera Bizkaino, etc., viniendo a realizarse en la esfera lingüística la fórmula que en la política tiene tantos y tan decididos partidarios, la variedad en la unidad, que correspondería exactamente a la que hubiese de regir en este último orden.
>
> Si algún día los distintos pueblos euskerianos necesitasen de un Euskera común a todos para asuntos de algún orden especial, tiempo habría de componer uno que sólo tuviese este determinado destino, mas debe advertirse que este trabajo presupone el de la formación de todos y cada uno de los dialectos regionales, punto al que estamos muy lejos todavía de llegar respecto de cualquiera de ellos. Pero unificar el Euskera, de manera que de todos los dialectos, todos los subdialectos y todas las variedades se extrajese una sola forma, ni conviene por las razones apuntadas, ni hay en rigor motivo para ello: porque prácticamente se puede comprobar que las diferencias dialectales no dificultan en lo más mínimo las relaciones de unos euskeldunes con otros, ni tampoco es tanta como algunos suponen la dificultad con que tropiezan para entenderse los de distintos dialectos, sino muy insignificante y tal que desaparecería en absoluto en el momento que el euskeldun conociese gramaticalmente su lengua patria.
>
> Lo razonable es, pues, que dentro del Euskera se construyan, por de pronto, tantos dialectos como regiones hay dentro de Euskeria que han sido políticamente distintas en la historia, y que cada uno de esos dialectos se forme con los elementos gramaticales y lexicológicos más puros que hoy se encuentren esparcidos en los diferentes subdialectos y variedades de la respectiva región.
>
> Pero esta demarcación interdialectal que propongo ¿supone también diversidad de ortografía? En manera alguna.(22)

En su producción poética destacan la fuerza, la sinceridad y la emoción que se desprenden de algunas de sus poesías como: "Mendiko negarra", "Itxarkundia", "Euzko-abendaren ereserkija", "Otsena zara". Aunque en ocasiones su vascuence pueda resultar un tanto duro y el

22. Ibid., vol. 2,822-823.

estilo bastante entrecortado por la concisión, el número de frases juxtapuestas, exclamaciones, interrogaciones, etc, su poesía (como la del bardo J.M. Iparragirre (1820-1881), a pesar de algún error gramatical) sigue siendo el mejor aliciente para muchos nacionalistas mayores y jóvenes. Esta poesía descriptiva e interpelativa basada sobre todo en temas religiosos y patrióticos se vale de melodías populares que expresan adecuadamente el vigor de la poesía sabiniana. El gran poeta "Lizardi", en reconocimiento de admiración y cariño al Maestro, dedicó a S. Arana su poesía "Gure mintzo" y escribió también estas sinceras palabras:

> ... la época heroica de Sabino nos revelaría, aunque no hubiera escrito un verso, que allí dentro había un formidable poeta.(23)

No menos laudatorias fueron las palabras que su paisano Dn. Miguel de Unamuno (tan próximo en edad y lugar de nacimiento pero tan distante de S. Arana en muchos temas relacionados con el vascuence y el País Vasco) le dedicó al fundador del PNV después de su muerte.

> En esta poesía mecí yo los sueños de mi adolescencia y en ella las meció aquel hombre singular, todo poeta, que se llamó Sabino Arana y para el cual no ha llegado aún la hora del completo reconocimiento.(24)

Hemos afirmado antes que para S. Arana lo más importante era su ideario político y que se valía de la cultura vasca en función de aquel objetivo prioritario. Incluso la poesía vasca debe perseguir unos fines prácticos al servicio de unos objetivos extraliterarios.

> Nunca hemos sentido simpatía por la literatura. Nos ha parecido siempre algo así como postizo, como pura apariencia, pura forma, que carece de fin práctico y no sirve más que para recrear la imaginación en los ratos de ocio... En una palabra la literatura no nos parece digna de ocupar toda la atención y toda la vida de un hombre. Pero cuando la poesía, por ejemplo, no se emplea más que como un medio de otros fines más prácticos y positivos; cuando se le da, verbigracia, una aplicación patriótica, entonces ya es una cosa provechosa, laudable y digna de ser estimada por los hombres y los pueblos.(25)

Otra figura emblemática de esta época en Vizcaya fue el polifacético **Resurrección Mª de Azkue** (1864-1951), nacido en Lequeitio (Vizcaya) en 1864. De su padre, el poeta Eusebio Azkue, heredó la afición a la poesía y de su madre, Mª Carmen Aberasturi, el amor a las leyendas y cuentos de la literatura oral vasca.(26) Es comúnmente aceptado que

23. J. M. Agirre. «Sabino Poeta», in *Euzkadi*, 25-XII-1931, 1.
24. «Epílogo» de M. de Unamuno in *Vida y escritos de José Rizal*.
25. Sabino Arana. *Obras Completas*, vol. I, 360.
26. En el prólogo de su *Euskalerriaren Yakintza* p.5, aparecen esta líneas: «A mi amada madre Mari Carmen Aberasturi y Uribarri que ha sido mi principal colaboradora».

este gigante solitario y singular de la cultura vasca fue, durante su dilatada vida, el centro de interés por el euskara en todo el País Vasco. Supo conjugar su vida sacerdotal con la entrega más absoluta a la cultura vasca destacando por su extraordinaria capacidad para el trabajo, la afición a la música y su extensa producción en el campo de la gramática, lexicografía, unificación del vascuence, diccionarios, novela, cuento, diversas expresiones de literatura oral, métodos para la enseñanza del euskara, fundación de varias revistas, óperas, zarzuelas, literatura religiosa, traducción, conferencias y enseñanza de la lengua vasca.

Unas pinceladas biográficas y el hilo conductor de su dilatada vida nos ayudarán, sin duda alguna, a comprender mejor y a apreciar más el caudal inmenso de riqueza cultural que legó al País Vasco. Comenzó los estudios primarios en su pueblo natal pasando más tarde a la capital vizcaína. Estudió las carreras de filosofía y teología en los seminarios de Vitoria y Salamanca (1881-1888) doctorándose en teología en 1893 en la célebre universidad castellana. En ellos pudo adquirir una sólida formación en lenguas antiguas. Más tarde estudió francés y alemán. En 1888 obtuvo la cátedra de euskara en Bilbao, creada por la Diputación de Vizcaya, a la vez que comenzó a planificar los primeros pasos para la preparación de lo que, para muchos, es su obra principal, el *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Poco después fue ordenado sacerdote en el verano de 1888.

En 1891 escribió *Euskal Izkindea,* primera gramática vasca escrita en vascuence, que siempre fue considerada por su autor como obra deficiente de su juventud ("la pobre primogénita"), debido al ambiente reformista y purista en el que vivió inmerso con respecto a los campos de la morfología y lexicografía. En su juventud, no se libró del "sarampión" purista proclamado por S. Arana pero, poco más tarde abandonó las ideas políticas y lingüísticas del fundador del P.N.V. por la creación innecesaria de neologismos sabinianos, al no aceptar los préstamos de las lenguas extranjeras; el rechazo a palabras de origen románico era radical en muchos escritores vascos. La gran influencia del durangués P.P. Astarloa es notoria en esta gramática de Azkue en la que el lenguaje hablado por el pueblo es sustituído por un idioma que "debería ser", por ser el euskara una lengua lógica.

En 1893 escribió su primera novela, o más bien cuento largo, *Bein da betiko* en dialecto vizcaíno muy influenciado por el habla de su pueblo natal. Esta obra se basa en una leyenda popular y persigue un fin principal: la supervivencia del vascuence. En 1895 compuso una obra lírica-musical combinando el teatro con la música: *Vizcay'tik Bizkai'ra.* Siguiendo el sentir general entre los nacionalistas vascos y las pautas marcadas por sus amigos S. Arana y A. Campión, arremete contra la enseñanza exclusivamente castellana en los municipios vascos, a la vez que condena duramente a los agentes de esta castellanización en el País Vasco, ejercida sobre todo por los maestros nacionales, los guardias civiles y los agentes encargados de las elecciones políticas. Por ello, fundó en 1896 una escuela vasca "Ikastetxea" en Bilbao .

En 1897 escribe su corta obra en prosa *Batxi guzur* y funda, él solo, su primera revista semanal *Euskalzale* en Bilbao, en la que se editó, entre

otros libros, la primera novela vasca propiamente dicha, *Auñemendiko lorea* (1898) de su amigo D. Aguirre. Llegó a conseguir la colaboración de la mayoría de los mejores escritores vascos de entonces: Carmelo Etxegarai, A. Campión, E. Arrese, F. Arrese y Beitia, etc. Desgraciadamente la vida de esta revista fue muy corta, durando tan sólo tres años (1897-1899). Debido a las incesantes prohibiciones y multas impuestas por el gobernador civil de Vizcaya, que obligaban a R.M. Azkue a publicar esta revista en bilingüe, optó por clausurarla. En cualquier caso, *Euskalzale* supuso una aportación muy positiva al acervo cultural vasco por su valiosa contribución a la lengua y literatura (poesía, cuento, canciones, textos antiguos, etc.), a la vez que fue la primera revista moderna editada en vascuence en el sur del País Vasco.

R.M. Azkue no era un hombre que se amilanaba ante las dificultades y tan pronto como consiguió pagar la multa, comenzó a fundar una nueva revista semanal, *Ibaizabal*, en la que pudiera desarrollar la labor de periodista empezada en *Euskalzale*. Para ello consiguió la colaboración del joven vizcaíno Evaristo Bustinza, "Kirikino" (1866-1929), llegando a publicar 103 números en los años 1902-1903. La revista estaba escrita en los dialectos vizcaíno y guipuzcoano. En esta revista se consiguió publicar entre otros libros el *Acto para la Nochebuena* de P.I. de Barrutia, primera composición teatral vasca de la que se tiene noticia y que data del s. XVIII.

En 1904 viaja a Tours para seguir de cerca las pruebas de su diccionario trilingüe y aprovecha esta estancia para desplazarse a París y estudiar música junto a sus amigos vascos Jesús Guridi (1886-1962) y José María Usandizaga (1887-1915) en la "Schola Cantorum" dirigida por el célebre profesor Vincent D'Indy. Desde joven había mostrado una gran afición a la música pudiendo cursar los niveles más altos en la capital francesa, Bruselas (órgano y fuga en 1906) y Colonia (armonía y contrapunto en 1907).

Por fin, tras quince años de intenso trabajo (1890-1905) consiguió publicar el monumental *Diccionario Vasco-Español-Francés* (1905-1906) en dos volúmenes. Esta obra presenta un abundante material recogido personalmente por el autor en sus recorridos por toda la geografía del País Vasco en sus diferentes dialectos, así como en fuentes escritas de la literatura clásica. El mérito de Azkue es mucho mayor, dado que careció de precursores. Existía el diccionario trilingüe del P. Larramendi pero R.M. Azkue lo desechó en gran medida, por el exceso de neologismos creados por el sabio jesuita guipuzcoano; este rechazo hacia la obra del P. Larramendi era compartido también por S. Arana. De todas formas, R.M. Azkue tampoco se libró completamente del purismo sabiniano imperante en aquella época pues no insertó en su diccionario palabras muy usadas en el País Vasco como fede (fe) por su raíz latina. Dejándose guiar por el criterio etimológico de las palabras y en vez de fijarse en el arraigo de semejantes voces en la tradición literaria, optó por poner dos signos de interrogación a palabras de uso común como: "lege" (ley), liburu (libro), meza (misa) y muchas más. En cambio, se vale de palabras rechazadas por S. Arana como "eliza" (iglesia), "diru" (di-

nero), "kale" (calle), paper (papel), etc. En cualquier caso, hay que confesar que Azkue recurre a los neologismos después de una previa búsqueda en los textos antiguos valiéndose siempre del patrimonio cultural vasco. Este diccionario es probablemente la obra maestra del escritor lequeitiano y, sin duda alguna, el que más nombre ha dado a su autor.

Acabados los estudios musicales en la patria de su compositor preferido, R. Wagner (1813-1883), Azkue vuelve a Euskal Herria donde asiste en 1910 al estreno en Bilbao de las óperas *Mendi Mendian* de J.M. Usandizaga y *Mirentxu* de J. Guridi. Esto le animó a componer las óperas *Ortzuri* (1911) (bien acogida por la crítica musical), y *Urlo* (1914) con la que obtuvo un rotundo fracaso y una considerable quiebra económica.(27)

Después de prometer a sus amigos que en adelante se dedicaría a las letras y no a la música, en 1918 participó en el I Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate (Guipúzcoa) donde se tomó la decisión de fundar Euskaitzaindia o Academia de la Lengua Vasca de la que Azkue fue el primer presidente hasta su muerte, acaecida en 1951.(28) En ese mismo año publica su cuento largo *Ardi Galdua* (La oveja perdida) en la revista *Euskal Esnaleak* y poco más tarde como libro separado. Se trata de una novela que se sitúa en un pueblecito de aldea en Guipúzcoa, muy lejos del ambiente urbano. Una vez que Azkue se hizo cargo de la Academia de la Lengua Vasca, trató de presentar el "gipuzkera osotua" (dialecto guipuzcoano como base pero enriquecido con elementos de los demás dialectos vascos) como fórmula para la tan deseada unificación del vascuence. La novela *Ardi galdua* supone precisamente el primer intento serio en pos de esa añorada unificación.

En 1921 publicó otro de sus hitos que tanta fama le ha proporcionado en el mundo de la música popular vasca, el *Cancionero Popular Vasco*, fruto de muchos años de investigación. Con el lema de "Vox Populi" presentó esta obra a un concurso en el que obtuvo el primer premio.(29) Se trata de una recopilación de 1689 melodías entre las que se pueden contar canciones amorosas, epitalamios, elegías, canciones infantiles, báquicas y de ronda, romances, etc.

Sin una metodología rigurosa, Azkue fue recopilando el acervo musical popular en trance de extinción; esta obra se ha convertido en un elemento imprescindible para el que quiera conocer las melodías populares de Euskal Herria. Azkue estando siempre en contacto directo con el pueblo, se sentía parte de ese pueblo y, en ocasiones,

27. José A. Arana nos detalla estas pérdidas ,«Azkue, que confesaba haber perdido 25.000 pesetas con este estreno» ... *Resurrección María de Azkue*, 88

28. El 22 de octubre de 1951 cayó al río Nervión y aunque fue rescatado de las contaminadas aguas del río bilbaíno falleció de una enteritis el 9 de noviembre de ese mismo año.

29. El segundo premio le fue concedido al «P. Donostia» por su espléndida coleccion *Euskal eres sorta* (1921).

lejos de la investigación objetiva y rigurosa empleada por "A. Donostia" y José Miguel Barandiarán, se sentía también con el derecho de retocar lo que él consideraba incorrecto en la boca de esa "vox populi". Esto refleja la fuerte y especial personalidad del investigador vizcaíno.

En 1923 publicó su *Morfología Vasca* en la revista *Euskera* y más tarde, en 1925, como obra separada. Treinta y dos años transcurridos desde la publicación de su primera gramática (1891-1923) habían sido suficientes para que Azkue recapacitara sobre los errores pasados y volviera a las raíces populares y fuentes más fiables que los trabajos de P.P. Astarloa. *Morfología Vasca* es una de las cuatro obras más importantes de este escritor vizcaíno, a la vez que un fruto de su madurez intelectual. La influencia del dialectólogo Luis Luciano Bonaparte es notoria en esta obra.

Entre 1935 y 1947 publicó en cuatro volúmenes su última gran obra *Euskalerriaren Yakintza* que está dedicada a su madre, por todos los conocimientos que de ella recibió en su niñez, sobre la literatura popular vasca. En 1884 había comenzado ya a tomar nota, en sus viejos cuadernillos, de ese patrimonio espiritual de Euskal Herria que iba desapareciendo inexorablemente: leyendas, cuentos infantiles, proverbios, poesías populares, costumbres, modismos, acertijos, supersticiones, etc. En sus incesantes andanzas por todas las provincias del País Vasco, visitando alejados caseríos y asilos de ancianos y de ancianas, Azkue había almacenado un caudal muy rico de la cultura popular vasca que aparece recopilado en estos cuatro tomos.

No es difícil adivinar, después de haber leído estas páginas precedentes, que Azkue no fue un gran novelista y que la influencia y el éxito que obtuvo en la cultura vasca son debidos especialmente a su aportación a la lexicografía, folklore, morfología, etc. Su única novela propiamente dicha se titula *Latsibi* (1989) de la que se desconoce el año en que fue elaborada y que ha sido publicada recientemente. El autor la escribió en dialecto vizcaíno porque la trama de la obra se desarrolla en un pueblecito vizcaíno (Jatabe) cercano a Munguía. Su vascuence es claro, muy limpio pero sin perder las raíces populares que Azkue conocía tan profundamente. Debido a esta preocupación casi obsesiva del euskara, su literatura aparece, a menudo, sobrecargada de elementos lexicales que poco tienen que ver con la metaliteratura que hoy persiguen muchos novelistas vascos. Su estilo de narrador no resulta tan agradable al lector como puede ser el estilo de su gran amigo, el novelista ondarrés, D. Aguirre. En cualquier caso, R.M. Azkue será considerado siempre como uno de los pocos gigantes que han nacido en el solar de la cultura vasca.

Un lugar especial en la prosa vasca merece el escritor ondarrés **Domingo Aguirre** (1864-1920) por ser el pionero y creador de la novela vasca. En la introducción de este trabajo se ha afirmado que la literatura vasca es muy tardía. Es sorprendente constatar por ejemplo el origen tan lejano de la ficción sobre todo en la novela vasca cuyos orígenes datan casi de comienzos del siglo XX. Mientras que en Europa: Inglaterra con Walter Scott (1771-1832), Francia con F.R.

Chateaubriand (1768-1848), Mme. de Staël (1766-1817), Benjamin Constant (1767-1830) y España con Benito Pérez Galdós (1843-1920), se asistía a la aparición de la novela histórica, romántica y realista, en el País Vasco, en cambio, se atisba el tímido nacimiento de la primera novela vasca *Auñemendiko Lorea* (Flor del Pirineo, 1898) en el ocaso del siglo XIX.

Ni siquiera en los concursos folklórico-literarios organizados por A. d'Abbadie se puede hallar nada escrito en prosa, a diferencia de la poesía que alcanzó un nivel aceptable.

Si de la literatura francesa pasamos a la española, encontraremos nuevamente ese desajuste temporal entre las novelas realista y naturalista de B. Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán (1842-1921), Pío Baroja (1872-1956), etc. y las tres novelas postrománticas de D. Aguirre. En cambio existen ciertos paralelismos que nos permiten, en alguna medida, parangonar la obra del novelista vasco con la del santanderino José Mª Pereda (1833-1906) especialmente en sus famosas novelas *Escenas montañesas* (1864), *Sotileza* (1885) y *Peñas Arriba* (1894). Ambos fueron escritores costumbristas que estuvieron influenciados por el Romanticismo que exaltaba lo típico, regional y local. Crearon bellos cuadros de costumbres valiéndose de las rocas del Mar Cantábrico y de las montañas de sus regiones respectivas. Asidos a su tierras y a su mar, reaparecen en sus obras los pescadores de temple y las vendedoras de pescado que, con un lenguaje castizo, dan color a las escenas en que toman parte. Ambos fueron también mejores en la descripción que en la invención de nuevas formas narrativas existentes ya en la literatura europea de entonces. En el aspecto personal, ambos fueron defensores de un ideario político conservador y carlista cuyas ideas aparecían como firmísimas convicciones cimentadas en el orden religioso más ortodoxo. El novelista vasco nos ofrece la visión de un mundo cristiano basado en Dios, la religión católica y los valores tradicionales y culturales vascos como el euskara y el caserío.

Poco antes de que naciera D. Aguirre, se había comenzado a explotar el mineral, a construir los primeros altos hornos de la cuenca del Nervión y a presenciar el auge comercial de Bilbao. En cuanto a los medios de comunicación se asistiría también a cambios drásticos, siendo las caballerías sustituídas por el ferrocarril y las lanchas de vela por los barcos a vapor. El País Vasco, especialmente la margen izquierda del Nervión, sufrió unos cambios socio-económicos muy notables que alteraron el equilibrio étnico, religioso y político en el que los vascos habían vivido hasta entonces. D. Aguirre no aceptaba en su mente la irrupción humana de aquellos obreros españoles que ponían en peligro el equilibrio demográfico, cultural, social, religioso y político, creando una quiebra de valores tradicionales en la sociedad vasca. Esta concentración de mano de obra provocó la aparición del incipiente socialismo con sus reivindicaciones laborales como el derecho a la huelga tan repudiado por D. Aguirre, por considerarlo como la antítesis del fuerismo y del regionalismo vascos. El escritor ondarrés refleja este ambiente contrario al cambio en el capítulo XIX

de su novela *Garoa* donde ridiculiza el mitin obrerista de Eibar. Esta novela es un canto al pasado de Euskal Herria, inmóvil y tradicional, que se resiste a verse perforada por túneles por donde pasan esos monstruos de humo que el escritor vizcaíno define con humor como "txemen de perr".(30)

La obra del novelista ondarrés presenta un interés especial, sobre todo, si se tiene en cuenta la época en que fue escrita. En aquellos años el vascuence estaba considerado por muchos burgueses vascos como una lengua de "aldeanos", un medio de comunicación de gente analfabeta. En una época en que prevalecía la prosa religiosa y no existía la de ficción, el sacerdote ondarrés fue creando sus novelas que adquirieron una relativa resonancia, nunca conocida hasta entonces, gracias a la difusión en las nuevas revistas: *Euskal-Erria*, *Euskera, Euskalzale*, etc. Precisamente en un certamen celebrado por esta última revista (donde obtuvo el primer premio), se publicó en 1897, por partes, la primera novela de D. Aguirre. De esta forma, se fue creando también paulatinamente un grupo bastante numeroso de lectores, que no había existido antes en la vida cultural del País Vasco, donde no había habido jamás una vida literaria institucionalizada.

El nombre de D. Aguirre es conocido en la literatura vasca sobre todo por sus tres novelas: *Auñemendiko Lorea*, *Kresala* (Salitre, 1906) y *Garoa* (Helecho, 1912). La primera de ellas es una novela histórica que se desarrolla en los luctuosos años de guerras permanentes entre Vascones y Francos durante el siglo VII, en el Ducado de Vasconia. La acción comienza concretamente en el año 658. Como en toda novela costumbrista las personas de esta obra: Riktrudis, su padre Arnoldo, Adalbaldo, Portun, Andre Luzia, el obispo Amando, etc., son personajes planos, una especie de marionetas utilizados por el autor-narrador para fines didáctico-morales como el abandono del paganismo para convertirse al cristianismo. El didactismo tan en boga en aquella época influenciada por el lema de Sabino Arana "euskaldun, fededun" (para ser verdadero vasco hace falta ser buen cristiano), confiere a esta novela una sobrecarga moralizante, a la vez que hace perder a sus personajes la complejidad de la novela moderna. Los diálogos son a menudo largos y sin mucha fuerza convincente; en ocasiones, se parecen más bien a monólogos prefabricados de un narrador omnisciente que se identifica a lo largo de toda la novela con los buenos de la obra. Por esta falta de realismo y por limitarse a presentar una realidad idealizada y deseada por el autor, esta novela escrita en dialecto vizcaíno, quedó arrinconada en el olvido. Con todo, obtuvo tres ediciones, siendo también traducida al castellano.

---

30. El poeta Eusebio Mª de los Dolores Azkue (1813-1873), padre de R.M.Azkue, fue uno de los precursores de los ecologistas modernos y de estas ideas defendidas por D. Aguirre y los carlistas. En su poesía "Anchinarik ona" (1860) se pueden leer estos versos.

Orain gagoz egiten	Ahora estamos construyendo
burdiña bidea	el ferrocarril
Fueruak igasteko	como puerta segura
segurua atia.	para que se pierdan los Fueros

(José de Manterola. *Cancionero Vasco*, vol. 2, San Sebastián, 1981, 70)
Del mismo modo pensaba M. de Unamuno.

La trama de la segunda novela Kresala (1906) se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX, en un pueblo costero de Vizcaya que el autor lo titula con el nombre de Arranondo pero que en realidad no es sino su villa natal, Ondárroa. Esta novela costumbrista, antes de ser publicada en 1906, apareció por capítulos en la revista *Euskal-Erria* de José de Manterola. Se compone de 26 capítulos y cada uno de ellos lleva un título que hace referencia a las costumbres, personajes, lugares y tiempo en que ocurren las escenas que se describen. Los capítulos no están estrechamente unidos sino que son más bien cuadros de costumbres que reflejan la vida de unas familias de pescadores vascos. El mar condiciona la vida de estos hombres desde el principio hasta el fin de la novela pues ésta comienza con una tempestad ("ekatxa") y, casi al final, se acaba con un terrible naufragio ("ondamena"). Una historia de amor así como la narración de las costumbres de Arranondo, ocupan principalmente las páginas de esta obra en la que no faltan algunos cuadros muy reales y vivos.

Los personajes de *Kresala* (como todos los de las tres novelas de D. Aguirre) son planos y lejos de poseer una personalidad propia, representan a una colectividad donde conviven dos grupos opuestos: los buenos (los que se expresan en vascuence, aman las buenas costumbres y la religión) y los malos o los no tan buenos, los que (aun habiendo nacido en Arranondo y sobre todo los venidos de fuera) no respetan ni el vascuence, ni la religión, ni los valores tradicionales .

Una de las ideas más patentes de *Kresala* es la defensa que el autor hace del euskara. No descarta la belleza ni los recursos literarios pero, como primera meta, pretende vigorizar el vascuence. En una época en que la lengua vasca se hallaba excesivamente mezclada de vocablos extraños, especialmente castellanos, el novelista ondarrés optó por un purismo moderado, no dejándose influenciar por el purismo radical defendido por los sabinianos.(31)

Si nos fijamos en el aspecto propiamente literario de *Kresala,* observaremos que no faltan los recursos estilísticos que dan viveza y belleza al euskara del novelista ondarrés. Son constantes las narraciones, descripciones y diálogos; abundan también las comparaciones, onomatopeyas, idiotismos, aliteraciones, anáforas, metáforas, sinónimos, adjetivos en grado diminutivo, hipérboles, etc. D. Aguirre es un maestro en la descripción de la naturaleza como se puede comprobar en el capítulo dedicado a la tempestad y al naufragio de la embarcación donde faenaba el pescador "Kitolis". Diseña los paisajes, en general, con frases largas, bien pulidas y cargadas de detalles. Es un escritor elegante que huye de las expresiones vulgares. A la hora de describir los diferentes utensilios usados en una embarcación de aquella época, lo

31. En el prólogo de su obra Kresala p. XIII, hallamos la siguiente frase: «Eztogu erderazko itzik aotan erabili bear, esan gura doguna euskerazko itzakaz esan daikegunean». (No debemos usar palabras extranjeras, cuando podemos expresar con palabras vascas lo que queremos decir).

hace con mucho detalle conservando siempre la pureza del léxico y escogiendo la exactitud y precisión de lenguaje. *Garoa* (1912) es la segunda novela costumbrista de D. Aguirre pero, a diferencia de *Kresala*, está escrita en dialecto guipuzcoano. Se compone de veinte capítulos, comenzando con la presentación del personaje protagonista, el pastor Joanes de 72 años de edad, y acabando en el cap. XIX con su muerte.

Como hemos indicado antes, uno de los aspectos del arte novelístico de D. Aguirre muestra una carga pedagógica y didáctica muy fuerte. El autor pretende deleitar pero enseñando a los vascos su propia lengua proscrita en las escuelas. Desde su integrismo político, optó por el carlismo como soporte de los valores religiosos y culturales entre los cuales destacaba el vascuence. Para D. Aguirre el euskara era el aliento de la vieja raza que se resistía a desaparecer y representaba la esencia del ser vasco. En su opinión, el vasco no es tal sin el vascuence que lo quería limpio y, a poder ser, sin préstamos innecesarios, en una época en la que algunos vascos pensaban que las palabras castellanas daban elegancia y prestancia al euskara.

A pesar de que hoy en día, bastantes jóvenes escritores hallan en las novelas de D. Aguirre algunos puntos criticables, sigo estando de acuerdo con la opinión del crítico literario Ibon Sarasola (1946-) cuando afirma que la obra del escritor ondarrés: "por su sentido del idioma coloquial y narrativo marca un hito decisivo en el establecimiento de la prosa novelística moderna".(32)

Sin alcanzar el nivel literario de D. Aguirre, tenemos también otro novelista vizcaíno, nacido en Mundaca, **José Manuel de Echeita** (1842-1915), capitán de la marina mercante, inspector de barcos en Manila y alcalde de esta capital filipina. Retirado a su pueblo natal, escribió dos novelas: *Josecho* (1909) y *Jayoterri maitia* (La entrañable tierra natal, 1910). En la primera se cuentan las aventuras de un niño (raptado y vendido por unos gitanos a una familia mundaquesa sin hijos) que llega a ser marino. La segunda novela nos narra temas bucólicos, el amor entre pastores, de forma muy idílica. Ambas novelas poseen elementos comunes: las circunstancias adversas en que se ven inmersos los personajes, llegando al final a triunfar en la vida tanto en el mar como en el campo; el lenguaje popular y claro; las frases cortas y fáciles; un sistema ortográfico muy particular del autor en su dialecto vizcaíno; el uso de las formas verbales familiares; la no abundancia de neologismos en una época en que el purismo sabiniano estaba vigente, etc.

Si de la novela pasamos a la poesía nos hallaremos con dos poetas dignos de elogio por lo que representan en la cultura vasca: el vizcaíno Felipe Arrese Beitia y el guipuzcoano Manuel Lekuona. El primero destacó en su tiempo por ser el ganador en la mayoría de los certámenes organizados en los Juegos Florales y el segundo puede ser considerado

32. Ibon Sarasola. *Historia social de la literatura vasca.* 146.

con todo merecimiento, como el gran promotor del bertsolarismo y el incansable investigador en los campos de la literatura popular y, muy especialmente, en la estructura métrica de la versificación euskérica, además de un fino poeta en el que destaca la musicalidad que imprime a su obra.

Felipe Arrese Beitia (1841-1906) es conocido por el apelativo de "santugiñe" por su oficio de sencillo escultor que iba haciendo imágenes de parroquia en parroquia a través de Euskal Herria. Pero junto a este oficio que le servía de medio de vida, se escondía en el corazón de este humilde y buen aldeano de Ochandiano una gran sensibilidad y capacidad para la versificación, como lo demuestran sus numerosos premios obtenidos. A este "Jeremías vasco" le tocó vivir una de las peores épocas de la historia de Euskal Herria, la pérdida de los Fueros, lo cual contribuyó al tono lastimero y llorón de algunas de sus mejores poesías. Si Unamuno deseaba la desaparición del euskara por no servir para el mundo moderno, y S. Arana se obstinaba con todas sus fuerzas en sacarla de ese trance de muerte y darle vida, F. Arrese Beitia asiste patéticamente al último adiós, emitido con dolor y lágrimas, a la madre Patria y a su lengua, el euskara. En este contexto conviene situar el poema "Ama Euskeriari azken agurrak" (El último adiós a la madre euskara) con el que ganó en 1879 el primer premio del concurso poético de las Fiestas Euskaras en Elizondo. Su poesía no llega a la calidad literaria de algunos poetas que analizaremos más tarde en la segunda parte de este trabajo vg: "Lizardi" pero destacaba en medio de la medianía de la producción literaria de aquellas fiestas donde se intentaba fomentar el folklore vasco y la promoción del euskara creando un prenacionalismo que daría paso al nacionalismo radical de S. Arana.

M. Lekuona (1894-1987) había gozado ya desde su infancia de un ambiente cultural en su hogar, al disponer de una hermosa biblioteca que su tío Miguel Antonio Iñarra (1864-1898), sacerdote y poeta, dejó en herencia a sus familiares. Desde muy joven pudo ponerse al corriente de los distintos campos de la cultura vasca, especialmente de la literatura, tanto de la culta y escrita como de la popular y oral. Aquel joven profesor que, influenciado por su padre, admiraba desde su infancia a los bertsolaris (trovadores vascos) había dado una conferencia el 15 de noviembre de 1917 en el curso inaugural del Seminario de Vitoria sobre "Métrica Vasca" (1918), describiendo la estructura métrica de la versificación euskérica; presentó la manera de concebir la estructura métrica de la versificación euskérica. Quiso adoptar una postura definitiva ante la poesía vacilante, basándose en el estudio y en el conocimiento científico de la tradición poética vasca.

El año 1918 representa un hito histórico en el campo de la cultura vasca por diversas razones. Del 1 al 8 de setiembre se celebró en Oñate, el Primer Congreso de Estudios Vascos (Eusko Ikaskuntza) donde se establecieron las bases de la Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia) que, más tarde, en 1919 nació como institución formalmente constituída. El mencionado Congreso de Oñate coincide también con una fecha muy importante para la literatura oral vasca pues representa un punto de arranque y una apuesta decidida de uno de los mejores

oralistas del siglo XX en favor de la literatura popular vasca. Nos referimos a D. Manuel Lekuona.

El I Congreso de Estudios Vascos motivó en Dn. Manuel una nueva forma de conciencia más firme y decidida en favor de las distintas expresiones de literatura popular como el bertsolarismo. Un periodista de San Sebastián le brindó la ocasión para ello.

> Pero lo que dejó en mí un recuerdo imborrable fue una comunicación para el Congreso, que presentó y leyó un periodista donostiarra... un trabajo en el que exaltaba la figura del aldeano alemán, que los domingos por la tarde los dedicaba a beber en alguna cervecería y escuchar atentamente la lectura de los grandes poetas Göette y Schiller, mientras que nuestros aldeanos en las sidrerías escuchan las simplezas de los Bertsolaris... La calificación de simplezas, aplicada a nuestros bardos populares, me dolió en el alma. Y puedo decir que desde entonces concebí el propósito y plan de dedicarme a montar una Apología del Bertsolarismo.(33)

El profesor Lekuona se nos muestra en las historias de la literatura vasca como escritor que cultiva la poesía, el teatro y la prosa. Si nos fijamos atentamente en su vasta producción contenida en 12 volúmenes, *Lekuona'tar Manuel. Idazlan Guztiak*, observaremos que los temas tratados son muy variados y diversos. En cuanto a la literatura vasca se refiere, destacan los trabajos de exigencia académica anteriores a la Guerra Civil Española comprendidos entre 1918 y 1936. Manuel Lekuona supo crear una visión teórica de la oralidad vasca con indudables repercusiones en la creación literaria y en la práctica de las manifestaciones poéticas populares, en trabajos de campo, con la aplicación de una metodología de gran aceptación en su tiempo y con escritos de formulación teórica que le colocan a la cabeza de los oralistas vascos. Este sacerdote guipuzcoano, hijo de un pueblecito rural conocía perfectamente dos de las grandes fuentes de la literatura oral.

Los dos grandes medios de transmisión oral fueron la cocina del caserío y la iglesia parroquial. En las largas tardes invernables el "baserri" (caserío) se convertía en la principal escuela de literatura oral. Después de cenar frugalmente y de haber rezado el Rosario con la abuela, se escuchaban los cuentos y las historias antiguas de boca de la "amona" (abuela), mientras todos los miembros de la familia deshojaban las mazorcas o desgranaban el maíz. Otras veces el abuelo cantaba los "bertso-paperak" que había comprado en el mercado del pueblo el día de la feria o después de la Misa dominical.(34) No menos importantes para una pedagogía de la literatura fueron las interminables labores de las hilanderas, costureras y encargadas de remendar las redes de

33. Lekuona'tar Manuel. *Idaz-lan Guztiak*, vol. 8, 358.

34. Eran versos no improvisados ante la gente sino transcritos al papel por alguno que sabía escribir.

pesca. De esta forma se repasaba y se renovaba constantemente el repertorio tradicional.

La iglesia parroquial fue también otro lugar importante de transmisión de la literatura oral pues los sacerdotes se valían incluso del verso para sus fines catequéticos. La mayoría de los vascos fueron iletrados (pero no ignorantes ni incultos) sobre todo hasta el siglo XIX. Durante los siglos XVI y XVII no se publicó ninguna obra literaria en el sur de Euskal Herria. Unos pocos catecismos componían toda la producción euskérica de la mayor parte del País Vasco y aun éstos deben ser considerados en un contexto de literatura oral. Como el pueblo llano no sabía leer, el sacerdote leía en voz alta y la gente aceptaba y conservaba el mensaje religioso y oral a través de la memoria. De esta forma estos libros catequéticos escritos desde una perspectiva de literatura popular y oral pasaban más tarde a enriquecer el tesoro de la literatura popular mediante la memoria colectiva.

M. Lekuona supo valerse de estos dos filones de la literatura oral vasca. Todo ello contribuyó a su entrega total al mundo de la literatura popular y al logro de cotas muy altas en la vida cultural vasca que analizaremos más tarde al tratar del escritor «Aitzol» y de la poesía del Renacimiento de la literatura vasca.

Todos estos esfuerzos quedaron brutalmente paralizados durante los siete años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Tras la caída de éste y la llegada de la II República, el 14 de abril de 1931, se abrirá un nuevo período para las letras vascas en el cual asistiremos sobre todo al Renacimiento de la poesía vasca.